

Vol 7, No. 13 / enero - junio de 2015 / ISSN: 2145-132X

HISTORELO

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Reseña del libro

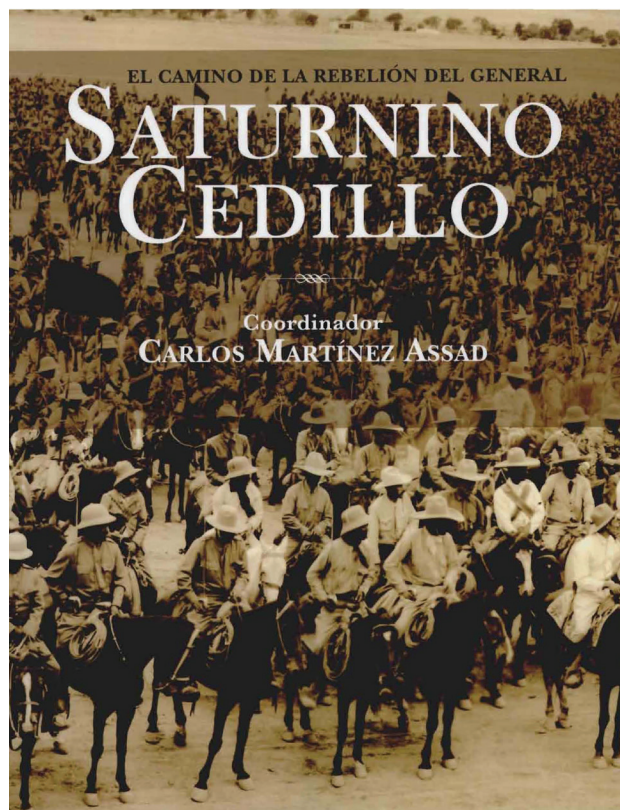
Carlos Martínez Assad, coord. 2010.
El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo.
México: Editorial Océano
ISBN 978-607-40034-7-5

Víctor Rayon García
El Colegio del Estado de Hidalgo, México

Recepción: 4 de agosto de 2014
Aceptación: 30 de septiembre de 2014

Páginas: 353-361

i



Carlos Martínez Assad, coord. 2010.
*El camino de la rebelión del
general Saturnino Cedillo.*
México: Editorial Océano
ISBN 978-607-40034-7-5

Víctor Rayon García*

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (México). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en El Colegio del Estado de Hidalgo (México). Correo electrónico: vrayon@elcolegiodehidalgo.edu.mx

Carlos Martínez Assad publicó *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista* en 1990. En ese trabajo, el ahora investigador emérito por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Sistema Nacional de Investigadores dio cuenta, mediante un meticuloso análisis de fuentes primarias, de la última rebelión que conmovió al México contemporáneo. La investigación de Martínez Assad tuvo muchos méritos, aunque tal vez el mayor de ellos fue el hecho de analizar el movimiento de Saturnino Cedillo en sus aspectos económicos, sociales, políticos e ideológicos. Con la seriedad académica que siempre lo caracteriza, el ahora también Premio Nacional de Ciencias y Artes 2013 examinó los momentos más importantes en la vida del cacique potosino: su incursión en el torbellino revolucionario (1912), su apoyo al Plan de Agua Prieta (1920), su alianza con los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928), y su enfrentamiento final con el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). De esta manera, Martínez Assad demostró que Cedillo, al rechazar el socialismo, las huelgas y el ejido, fue expuesto por el Estado cardenista —empeñado en lograr una centralización política y administrativa— como aliado de las compañías petroleras expropiadas el 18 de marzo de 1938 y portavoz del fascismo alemán en México.

En 2010, Martínez Assad coordinó una nueva obra sobre la rebelión cedillista —con textos de Friedrich Katz, Dudley Ankersen, Romana Falcón, Rebeca Monroy Nasr y el mismo Martínez Assad—. Quien, de nuevo da un impulso más a la historia regional mexicana, tamática a la que ha dedicado gran parte de su vida académica. Al participar en *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*, los autores hicieron frente al reto de indagar la trayectoria de un protagonista colocado por la historiografía oficial en el nicho de los traidores. En estas condiciones, Katz, Ankersen, Falcón, Monroy Nasr y Martínez Assad profundizaron en temas como el origen, la trayectoria y la ideología de Cedillo, así como en los motivos que tuvo este personaje para rebelarse contra Cárdenas y las posturas que asumieron algunas fuerzas extranjeras ante el conflicto. La obra fue enriquecida con más de ochenta fotografías procedentes del *Fondo Enrique Díaz, Delgado y García* del Archivo General de la Nación, y del acervo de Rubén Sánchez Gascón, hombre cercano al cacique potosino y difusor del ideario cedillista en el periódico *Vanguardia*.

En la “Presentación”, Martínez Assad realiza un recuento de los acontecimientos que desembocaron en la rebelión cedillista y las dificultades que hasta la fecha implica la indagación del tema. Por su parte, Katz efectúa una interesante comparación entre Cedillo y Francisco Villa. En la “Introducción” el historiador austriaco afirma, en efecto, que desde el punto de vista ideológico ambos personajes tuvieron mucho en común. Los dos defendieron el proyecto de las “colonias agrícolas militares”. Villa nunca logró establecerlas en Chihuahua, pero Cedillo levantó muchas de ellas en San Luis Potosí. De igual forma, los dos estimaron que la propiedad privada debía ser la base de la reforma agraria y privilegiaron una relación personal de carácter clientelista con sus seguidores. Villa y Cedillo tuvieron una clara orientación regional e hicieron la paz con el gobierno emanado de la rebelión de Agua Prieta, pero el segundo se convirtió en un fiel aliado del grupo sonoreense encabezado por Obregón.

Los capítulos siguientes también resultan reveladores. En “La memoria viva del general Saturnino Cedillo” y “Vínculos profundos y afectivos. Saturnino Cedillo y sus bases de apoyo campesino”, Ankerson y Falcón describen y analizan la trayectoria revolucionaria del cacique potosino, así como su ideología, sus vínculos con las clases populares y sus complicadas alianzas con los diferentes gobiernos posrevolucionarios. Cedillo no provino de los estratos más bajos de la sociedad agraria. Su familia tenía un modesto rancho y un pequeño negocio. Asimismo, Cedillo no intervino en la revolución maderista, aunque sí se rebeló contra el presidente Francisco I. Madero influenciado por el movimiento zapatista y los escritos de Alberto Carrera Torres, quien abogaba por una reforma agraria de carácter radical. En esa rebelión —provocada por las represalias del gobierno de Madero contra una huelga de comuneros en San Luis Potosí— Cedillo estuvo apoyado por sus hermanos. Cuando Victoriano Huerta llegó al poder, los Cedillo se unieron a la revolución constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza; más adelante, al presentarse la división entre los constitucionalistas y los convencionistas, los potosinos siguieron la causa de Villa y Emiliano Zapata.

Ahora bien, si Cedillo tuvo una trayectoria revolucionaria tan destacada, ¿por qué el rompimiento final con Cárdenas y el levantamiento armado contra éste? Ankerson y Falcón muestran que ambos personajes fueron reformistas agrarios

pero concibieron el reparto de tierra en términos muy diferentes. Cedillo nunca creyó en el ejido, sino en la propiedad privada. De igual manera, el cacique potosino siempre vio con recelo el anticlericalismo cardenista encarnado en la educación socialista. Por encima de todo —coinciden Ankerson y Falcón— Cedillo se quiso mantener como el hombre fuerte de su región, practicando una relación clientelar con sus adeptos y recibiendo el apoyo de sus seguidores armados —una especie de ejército privado—. El cacique potosino rechazó el control centralizado del gobierno cardenista y se opuso aún más al movimiento obrero radical encabezado por Vicente Lombardo Toledano, quien comenzó la organización de los trabajadores de San Luis Potosí para crear una base alterna de poder.

En este tenor, ¿el levantamiento armado de Cedillo contó con apoyo extranjero? En “La rebelión del general Saturnino Cedillo”, Martínez Assad responde esta pregunta. A partir del diario del barón Heinrich Freiherr Rüdiger von Collenberg-Bödighheim y otros documentos procedentes de los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Ciudad de México, el doctor en Sociología Política por la Universidad de París concluye que Cedillo nunca consiguió tal respaldo. Las compañías petroleras recién expropiadas asumieron que el cacique potosino era demasiado débil para servir a sus intereses y el mismo Von Collenberg, en tanto embajador de Alemania en México, descartó cualquier posibilidad de apoyar un movimiento contra Cárdenas porque detrás del mismo podían ocultarse intereses contrarios al Tercer Reich.

Si Cedillo no tuvo el apoyo de algunas fuerzas extranjeras, ¿qué fue lo que al final lo llevó a rechazar cualquier acuerdo con Cárdenas e iniciar un levantamiento armado contra el gobierno más fuerte tras la revolución? ¿Acaso fue su honor propio y la lealtad hacia sus hombres, como sugiere Falcón? ¿O quizá, como esboza Ankerson, la idea de que algunos personajes conservadores —Juan Andreu Almazán, entre ellos— se unirían a su causa? ¿El cacique potosino consideró la posibilidad de mantener una resistencia más o menos prolongada y esperar nuevas condiciones políticas en el país? Más interesante aún, ¿quién dio la orden de matar a Cedillo? ¿Fue Cárdenas o un militar insubordinado? Ankerson afirma que

el cacique potosino fue capturado y fusilado por una patrulla del ejército federal. Falcón sostiene, por su parte, que Cedillo fue apresado tras la traición de uno de sus hombres y que éste mismo fue el que lo asesinó. Sin embargo, Martínez Assad proporcionó una explicación más completa de los acontecimientos:

Dos versiones de los hechos han sido consignadas, la oficial y la cedillista. Según la primera, Cedillo murió a consecuencia del tiroteo entre los gobiernistas y los rebeldes. De acuerdo con la segunda, el general rebelde fue traicionado por Blas Ruiz, quien reveló a los federales el lugar donde se escondía Cedillo. Después del enfrentamiento, éste quedó herido e inmóvil; cuando el general Castrejón lo identificó, le disparó un tiro en la región parietal derecha, según los testimonios de quienes revisaron el cadáver.

Las reflexiones de Katz, Ankerson, Falcón y Martínez Assad son completadas con un análisis más fotográfico que documental de la vida de Cedillo. En “La ambigüedad en la imagen de Saturnino Cedillo”, Monroy Nasr descubre el “estilo” que prevaleció en las imágenes del cacique potosino y las múltiples leyendas que se crearon a partir de ellas. Sin duda, Cedillo y sus seguidores entendieron la fotografía como una herramienta de promoción política. La famosa imagen del cacique potosino junto al cadáver de Enrique Gorostieta, líder de los cristeros, sigue siendo una muestra de ello. Lo más notable, sin embargo, es que la fotografía fue durante mucho tiempo el medio más poderoso para mantener viva la memoria de Cedillo. Ya fuera con retratos o calendarios —como los que publicó Sánchez Gascón hasta los años setentas— muchos potosinos conservaron el agradecimiento y la admiración por su antiguo jefe.

El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo concluye con una entrevista que Martínez Assad realizó a Valentín Campa en 1978. El documento es muy revelador porque el ex líder ferrocarrilero promovió activamente la colocación de Cedillo en el nicho de los traidores. Siguiendo el discurso oficial y dando muestras de intransigencia, Campa refirió la existencia de “archivos secretos nunca recuperados” para “probar” los vínculos del cacique potosino con la Standard Oil y el Tercer Reich. Afortunadamente, las investigaciones científicas casi siempre han puesto en evidencia las debilidades de la historiografía oficial. En *El camino de la*

rebelión del general Saturnino Cedillo, Friedrich Katz, Dudley Ankersen, Romana Falcón, Rebeca Monroy Nasr y Carlos Martínez Assad consiguen tal cometido. Asimismo, realizan una importante contribución al estudio de la historia de San Luis Potosí y al análisis de la diversidad de movimientos sociales en el México del siglo XX. Finalmente, demuestran una vez más que un tema no se agota por sí mismo y que las investigaciones científicas siempre tienen cosas nuevas que aportar.

